

FINAL FANTASY VII - CAPÍTULO 1

Aday Sepúlveda Henríquez



FINAL FANTASY VII

LA HISTORIA

Capítulo 1

FINAL FANTASY VII - CAPÍTULO 1

—Es un profesional del combate, no como el resto de nosotros —añadió uno de ellos—. Me alegro de tenerlo.

El tercer miembro del grupo se limitó a dedicarle una sonrisa mientras apuntaba con el pulgar hacia arriba, a lo que Cloud respondió con indiferente frialdad.

—Esto es un trabajo de una sola vez. Cuando termine, habremos terminado.

Automáticamente, la sonrisa desapareció del rostro del chaval, que mostró indudables signos de decepción. Aun así, tanto él como los demás seguían confiando en el antiguo Soldado. No obstante, el dirigente del grupo no lo tenía tan claro. En ese momento se giró y se dirigió hacia Cloud, al que apartó de su camino bruscamente con un codazo. Mientras tanto, el otro chico volvió a insistir en conectar con el mercenario.

—¡Venga! Nadie haría una locura como esta solo por el dinero. Estos creen que no estás con nuestra causa, pero... ¿sabes qué creo yo...?

—No me interesa —replicó Cloud tajante, casi sin dejar que su compañero acabara la frase.

Un pitido agudo sonó en ese instante. La chica había conseguido acceder al sistema de bloqueo, lo que originó que un sonido metálico inundara la sala mientras las puertas se abrían lateralmente. Dos integrantes de la banda pasaron a través de ellas con ímpetu, mientras que el otro permaneció inmóvil, reflexionando sobre su intercambio de palabras con Cloud. Mientras, el líder avanzó con paso sosegado, hasta que se giró para dirigirse a su compañero rezagado.

—¡Wedge!

Instantáneamente, Wedge reaccionó y emprendió la marcha a toda velocidad. El hombre corpulento se ajustó las gafas de sol y amagó con continuar hacia delante, pero se frenó en seco y se volvió a voltear para escudriñar directamente a Cloud, que permanecía detrás guardando las distancias.

—Más te vale que merezca la pena lo que cuestas, mercenario —le dijo con evidente recelo—. No eres precisamente barato.

Cloud resopló sutilmente, pero no devolvió respuesta alguna. Ambos continuaron avanzando hacia la siguiente puerta bloqueada, dónde ya aguardaba el resto del equipo. Antes de llegar, el mercenario se plantó y elevó la mirada para observar la inmensa estructura a la que intentaban acceder. Un gigantesco reactor de Shinra ocupaba todo su campo de visión, repleto de luces y con una inmensa columna de humo saliendo de él. Cuando retomó la marcha, el grupo ya se encontraba a cubierto esperando a que los refuerzos se lanzaran contra Cloud. El plan estaba funcionando, y no tenían por qué cambiar la estrategia.

Un grupo de guardas entró de nuevo en escena, aunque esta vez acompañados por un perro guardián. El can tenía un pelaje oscuro como el carbón, unas orejas alargadas y puntiagudas hacia arriba, y unos ojos de color amarillo intenso. Pero lo que más destacaba de su anatomía era una enorme cola que empleaba a modo de látigo para enfrentarse a sus enemigos. Tras quitarse de en medio a los guardias, que ya se habían convertido en un mero trámite, Cloud fijó toda su atención en el salvaje animal. El perro se agachó sobre sus patas traseras y echó las orejas hacia atrás, preparándose para lanzarse al ataque. Tras hacerlo, Cloud consiguió esquivarlo con un veloz movimiento, pero antes de poder darse la vuelta, ya tenía la cola enrollada a su brazo izquierdo. Con cierta dificultad, consiguió deshacerse de la atadura, y cuando el sabueso volvió a cargar contra él, un tajo certero en diagonal lo sacó de la pelea. Cuando se miró la superficie posterior del brazo, pudo observar un pequeño rasguño enrojecido. Seguía sin suponer un problema real para sus extraordinarias capacidades, pero en el fondo sabía que la operación estaba empezando a complicarse.

—¡Cloud! ¡El ascensor está por ahí, no tardes! —gritó Wedge desde lo alto de una plataforma.

Cloud entró en el pequeño montacargas y accionó el botón para reunirse con los demás, que estaban frente a una inmensa verja metálica. La chica se encontraba agachada manipulando una pequeña sierra de mano con la que abrió una abertura por la que pasar. Uno a uno cruzaron por ella con cuidado de no engancharse con los hierros recién cortados. Cuando Cloud se disponía a pasar, una voz le dio el alto.

—No tan rápido. Tenemos compañía.

Cloud miró con resignación cómo un pelotón acompañado con perros se acercaba a toda prisa hacia él. Sin vacilar, se lanzó contra el grupo entero, y blandiendo su espada como si de un tornado se tratase, se deshizo de todos con una violencia considerable. Ahora sí, pasó por el agujero de la verja y volvió a ponerse a la altura del resto del comando. El equipo recorrió grandes pasillos metálicos repletos de contenedores industriales hasta llegar a una estrecha pasarela con el suelo en forma de rejilla y multitud de cableado esparcido por el suelo. Al llegar al final del mismo,

una inmensa puerta daba por fin acceso a su objetivo prioritario. En la colosal pared lateral del reactor podía leerse con claridad los números "01", referente a que se encontraban en la entrada al reactor número 1.

Ya dentro, uno de los chicos tecleaba en el panel de control intentando acceder de nuevo a una nueva puerta bloqueada. Por su parte, el líder seguía lanzando pullas a Cloud.

—Los Soldados pueden atacar cuando se les ordena, pero he oído que también hacen bien de perros guardianes —dijo con actitud desafiante—. Apuesto a que ya has visto más de estos reactores, así que cuéntanos. ¿Cómo llegamos al puente sobre los almacenes de Mako?

Cloud permanecía dándole la espalda, con rostro serio y en silencio.

—No me estarás ocultando nada, ¿verdad? —insistió el hombre, cada vez más ofuscado—. ¿Stamp tiene miedo de morder la mano que le da de comer, o es un pequeño perrito fiel?!

Cloud se esforzaba en contenerse y no caer en las provocaciones, cuando un terrible pinchazo agudo se clavó en su sien. El dolor le hizo soltar un imperceptible quejido y llevarse la mano rápidamente a la cabeza. Mientras intentaba recuperar la compostura y el aliento, aún podía escuchar los alaridos del hombre que le había contratado para el trabajo.

—¡Como quieras chucho! Podemos hacer esto contigo, o podemos hacerlo sin ti.

Cuando por fin se recuperó, Cloud respondió con serena frialdad sin establecer en ningún momento contacto visual.

—Diferente reactor, diferente diseño. Depende de cuándo se haya construido. Nunca había visto uno como este, pero me las arreglaré.

El silencio se hizo en el grupo mientras uno de ellos aún trabajaba en el panel de control. Cuando Cloud dirigió fugazmente la mirada hacia la chica que aguardaba en un lateral, esta intentó destensar un poco el ambiente.

—No te preocupes. Biggs abrirá la puerta enseguida.

—En tres, dos, uno... ¡Maldición, soy bueno! —exclamó Biggs con entusiasmo mientras las puertas se abrían de par en par.

Cloud fue el primero entrar a la sala, donde cuatro centinelas aguardaban.

—¡La puerta! —exclamó uno de ellos.

Sin tiempo para que entrara el resto del grupo, el mercenario quedó aislado junto al pequeño pelotón. Entrecerró los ojos durante un segundo, concentrándose para pasar con prontitud a la acción.

—¡Se acabó! —gritó uno mientras su fusil de asalto y el de sus compañeros apuntaban directamente a la cabeza del asaltante.

—Esa es mi línea —dijo Cloud, irónico, mientras se aproximaba hacia ellos con paso lento.

En un abrir y cerrar de ojos, portó con ambas manos su espada y la colocó horizontalmente cubriéndose la cara. Los disparos repelidos por la hoja apenas le hacían retroceder. Los oficiales de seguridad se sentían impotentes viendo que no podía infringirle ni un mero rasguño. Cuando las balas cesaron, Cloud corrió hacia ellos con celeridad blandiendo el arma con una sola mano, extendió por completo su brazo hacia un lado, y efectuó dos giros completos sobre sí mismo impactando a los cuatro guardias a la vez, que cayeron fulminados al instante.

Cuando el combate cesó, las puertas volvieron a abrirse, y el grupo se unió.

—¡Estamos de vuelta! —dijo la chica con entusiasmo.

—Entonces movámonos —contestó Cloud, que esperaba paciente a que abrieran el acceso a la siguiente zona.

El joven observaba a la chica trabajando concentrada en el panel de control, tecleando a toda velocidad, aunque eso no le impedía seguir actuando con cierta despreocupación.

—Menos mal que conozco a alguien que nos consigue las contraseñas de seguridad. Lástima que nadie más al mando hable con nosotros, pero... ¿qué le vamos a hacer?

La pantalla se iluminó de verde, lo que indicaba que el paso estaba desbloqueado. El grupo volvió a desenfundar sus armas de fuego, preparándose para lo que estaba por venir.

—Ten cuidado ahí dentro, Jessie —dijo Biggs, dejando paso a su compañera—. Bueno, ¿a qué estás esperando?

Cloud cruzó al otro lado junto a los demás y accionó el botón del ascensor que tenía enfrente. Mientras aguardaban a que llegara, Jessie intervino.

—Así que... conoces a Tifa, ¿verdad? —dijo con una sonrisa en los labios—. No es de mi incumbencia pero... ¿sois cercanos?

Cloud permaneció sin reacción durante unos instantes. Otra vez aquel pinchazo agudo en su cabeza, solo que esta vez acompañado de imágenes borrosas, como si de un recuerdo lejano se tratara. Avistó sus propias manos abriendo un gran portón de madera, y al entrar por él se encontró en el centro de lo que parecía una barriada. Varias casas y edificios de madera y ladrillo rojo se agrupaban en círculo, dejando una zona abierta en cuyo centro se erguía una plataforma de madera. Encima de ella, un bidón del mismo material, y a su lado, un molino de viento formado por láminas metálicas de color blanco y rojo en los extremos. Avanzó por las calles de suelo arenoso y hierba incipiente, hasta que su mirada se posó en un grupo de niños que se encontraban sentados en el suelo. De entre ellos, una pequeña con melena larga, lisa y de color negro, que llevaba un sencillo vestido blanco, se levantó para llamar su atención.

—¡Cloud! —gritó mientras empezó a correr hacia él, que hizo caso omiso—. ¡¿Estás ignorándome?!

Cloud volvió a mirarla y pudo observar cómo el rostro de la niña se tornó serio y con un atisbo de preocupación, momentos antes de que la imagen se difuminara y volviera en sí mismo.

—Tifa y yo...

El ruido producido por la llegada del ascensor le interrumpió. Llegando desde atrás, el líder apartó a Cloud con un empujón usando su ametralladora, a lo que este ni siquiera reaccionó más allá de lanzarle una mirada de resignación. Jessie, sin embargo, mostró inquietud por la tensa situación que había entre ambos. Los tres entraron al ascensor, y guardaron silencio hasta que comenzó a subir.

Mientras tanto, en algún lugar del edificio Shinra...

El salón era tremendamente amplio, y tanto el suelo como las paredes estaban pintados de un color negro azabache brillante que resaltaba en cada esquina los reflejos de las lámparas que estaban instaladas en las columnas. De entre todos los elementos decorativos, destacaba el logotipo de Shinra pintado en un tono dorado, que resaltaba elegantemente con el color de fondo, así como los inmensos ventanales que ofrecían una vista imponente de Midgar. Una alargada alfombra de color rojo sangre se dirigía desde la entrada hasta un gran mostrador metálico en forma de medio octógono. Encima de él se encontraban varios monitores, y detrás de ellos una gran silla metálica con la tapicería en el mismo tinte que la alfombra. Sentado en ella y apoyado en uno de los reposabrazos aguardaba un hombre de avanzada edad. Vestía traje azul marino ejecutivo con rayas verticales, chaleco verde oscuro y corbata a juego. Su

cabeza estaba cubierta de pelo blanco como la ceniza, y de igual forma lo hacía la parte superior de su labio. Su expresión era dura, y su ceño fruncido resaltaba las arrugas de su frente.

Un hombre alto y robusto, de pelo negro, liso, peinado hacia atrás y barba abundante, caminó por la alfombra hasta situarse justo a su lado. Cruzó sus brazos por detrás de la espalda, y se mantuvo firme y erguido para dirigirse al anciano con voz potente y decidida.

—Parece ser que estas ratas de alcantarilla se hacen llamar a sí mismas Avalancha, señor. Estamos investigando si pertenecen al mismo grupo que atentó contra su vida.

Al tiempo que hablaba, los monitores mostraban las imágenes de las cámaras de seguridad del ascensor donde el comando aguardaba llegar a su destino.

—Tenga la seguridad de que no nos tomará mucho más tiempo
—prosiguió mientras se inclinaba levemente hacia delante en señal de reverencia.

El anciano se limitó a esbozar una ligera sonrisa de aprobación mientras analizaba hasta el mínimo detalle de los intrusos. Todo estaba saliendo según lo planeado.